

# The heart speaks unto heart

## OCTUBRE 2023

La Memoria litúrgica de san John Henry Newman, que nos sale al paso en el calendario el 9 de octubre, nos brinda ocasión de repasar algunas lecciones que nos ofrecen la vida y obra de este insigne testigo de Cristo. Educador y teólogo brillante, converso, humilde sacerdote, maestro espiritual, y, en sus últimos años, Cardenal de la Iglesia Católica, consideraba que a lo largo de su vida había hecho el esfuerzo «por oponerse a un gran mal», al que procuró resistir con sus mejores energías: «el espíritu del liberalismo en materia de religión»<sup>1</sup>; esa postura «según la cual no existe una verdad positiva en el ámbito religioso, sino que un credo es tan bueno como cualquier otro»<sup>2</sup>. Una opinión «que gana acometividad y fuerza día tras día»<sup>3</sup>. Este “dogma” de las sociedades modernas etiqueta de arrogante pedantería la pretensión de buscar, encontrar, proponer y defender la verdad.

En esta lógica, no nos queda otra opción más que refugiarnos en el terreno movedizo de lo opinable, de lo coyuntural. Si «la religión no es verdad sino sentimiento o inclinación»<sup>3</sup>, entonces cada uno tiene «el

derecho de interpretarla a su gusto... una persona puede ir a iglesias protestantes y a iglesias católicas, obtener provecho de ambas y no pertenecer a ninguna. Se puede fraternizar en ideas y sentimientos

*“El problema no es que nuestra vida vaya a terminar, sino que quizá no hemos comenzado todavía a vivirla”<sup>4</sup>*

espirituales, sin aceptar una doctrina común ni reconocer en absoluto la necesidad de mantenerla. Puesto que la religión es una característica tan personal y un bien exclusivamente privado, deberíamos entonces ignorarla en la relación con los demás: resulta tan impertinente cuestionar la religión de una persona como lo sería pretender interferir en la administración de su hogar»<sup>5</sup>, visto así, «lo religioso no sería en modo alguno, un vínculo de la sociedad»<sup>6</sup>. Por ese camino, una cultura que surgió y ha vivido por siglos del cristianismo, pretende expulsar de su seno todo lo cristiano: esta pretensión no se afirma abiertamente, pero al reducir la religión al ámbito de lo privado y negar la capacidad del ser humano para conocer la verdad en los ámbitos decisivos de su vida, aquellos de los que depende el sentido y la orientación de la propia existencia, simplemente se reduce la religión a un instrumento en manos de la política, que solo sirve si contribuye a la obtención de propósitos inmanentes, cuyo contenido termina definiéndose de manera ideológica. Sobra decir hasta qué punto es esta también para nosotros una tentación muy actual, en un tiempo en el que «se va constituyendo una auténtica dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo, salvo el propio yo y sus caprichos»<sup>7</sup>, Por eso, «nunca como ahora ha necesitado tan urgentemente la Santa Iglesia de campeones contra esta plaga que cubre la tierra entera»<sup>8</sup>.

<sup>1</sup> San John Henry Newman, *Biglietto speech*, Discurso pronunciado en Roma cuando le fue notificada oficialmente su elevación al Cardenalato, 12-V-1879.

<sup>2</sup> Ib.

<sup>3</sup> Ib.

<sup>4</sup> San John Henry Newman.

<sup>5</sup> San John Henry Newman, *Biglietto Speech*, cit.

<sup>6</sup> Ib.

<sup>7</sup> Card. Joseph Ratzinger, *Homilia Misa pro eligendo Pontifice*, 18-IV-2005.

<sup>8</sup> San John Henry Newman, *Biglietto Speech*, cit.

Para san John Henry no se trataba en absoluto de una cuestión académica entre otras, el tema de la verdad no tiene que ver solo con aquellas cuestiones abstractas que, en su célebre Ensayo para contribuir a una gramática del asentimiento, denomina “conocimiento nocional”; sino de un asunto “real”<sup>9</sup> —no es solo información, sino una cuestión performativa, como se dice hoy entre especialistas—. El cristianismo no es ante todo una doctrina, es vida: no se comienza a ser cristiano por una gran idea o por una opción moral, sino por el encuentro con una Persona, que por ser el Camino, la Verdad y la Vida<sup>10</sup>, nos ofrece una orientación decisiva, la del amor hasta el extremo. Newman sabía que todo se desmorona si falta la verdad: sin referencia a la verdad, la libertad no encuentra las indicaciones del camino que nos lleva a la plenitud; privado de verdad, el amor mismo se convierte en un envoltorio vacío que se rellena luego arbitrariamente. En un ambiente dominado por el relativismo no existen ya los criterios para vivir de manera auténticamente humana, y el mundo termina por autodestruirse. Lo constatamos con nuestros propios ojos.

El cristianismo no es moralismo, es antes que otra cosa, el don de la amistad con Jesús: intimidad, confianza, comunión de voluntades, en un proceso de progresiva transformación personal en Cristo que lleva a asimilar sus mismos sentimientos: su inmersión en el Padre y su celo por la redención de todos los hombres y mujeres. Suceda lo que suceda, yo —cada uno— soy definitivamente amado, de manera absoluta e incondicional. Por eso mi vida tiene sentido. Por eso cada uno de nosotros, viviendo la caridad en la verdad, estamos llamados a ser «un eslabón en una cadena, un vínculo de unión entre personas»<sup>11</sup>. «El lema del cardenal Newman, “*el corazón le habla al corazón*”<sup>12</sup>, nos ofrece la perspectiva de su comprensión de la vida cristiana como una llamada a la santidad, experimentada como el deseo profundo del corazón humano de entrar en comunión íntima con el Corazón de Dios»<sup>13</sup>. A esta experiencia se accede por la puerta de la conversión. La vida de san John Henry es un largo proceso de conversión que comienza en la adolescencia, le lleva a incorporarse a la Iglesia el 9 de octubre de 1845, y continúa hasta su último aliento. Así lo quiso resumir en el epitafio que él mismo había elegido para su tumba: «Desde las sombras y las imágenes, hacia la verdad»<sup>14</sup>.

Viviendo en contacto continuo con el mundo invisible, se dejó guiar en las opciones concretas de cada día por la luz amable que se manifiesta en las exigencias de una conciencia recta y bien formada. La conciencia, primer Vicario de Cristo<sup>15</sup>, tiene como cometido fundamental el «hacer válidos ante la criatura los derechos del Creador»<sup>16</sup>. La vida de Newman nos muestra que la conciencia nos impulsa siempre a ir más allá de nosotros mismos, y que muchas veces habrá que pagar un precio elevado para mantenerse en la senda de la fidelidad a Jesucristo, verdadera perla preciosa por la que uno debe estar dispuesto a vender todo lo que tiene, como san Pablo, que todo lo consideraba basura por tal de ganar a Cristo<sup>17</sup>. Como el apóstol, también san John Henry, vivió crucificado con Cristo, hizo suyo el «yo pero ya no yo»<sup>18</sup> que constituye la fórmula esencial de la existencia cristiana y la condición fundamental de todo compromiso a favor del evangelio. Los sacrificios, críticas, humillaciones no lograron

9 Cf. San John Henry Newman, *Ensayo para contribuir a una gramática del asentimiento*, Encuentro, Madrid, 2011. Estas distinciones se explican sobre todo en el cap. I.

10 Cf. Jn. 14, 6.

11 San John Henry Newman; 6-7 de marzo, 1848, en: *Meditations and Devotions*, Part III. *Meditations on Christian Doctrine*, Longman, London, 1907.

12 «*Cor ad cor loquitur*».

13 Benedicto XVI, *Homilía Mixta de beatificación de Newman*, Birmingham, 19-XI-2010, §

14 «*Ex umbris et imaginibus in Veritatem*».

15 San John Henry Newman, *Carta al Duque de Norfolk*.

16 Ib.

17 Fil. 3, 8-9. parábola del tesoro escondido y de la perla preciosa: Cf. Mt. 13, 44-52.

18 Ga. 2, 20.

apagar su celo apostólico; tampoco se echó para atrás cuando le tocó experimentar la soledad, la oposición, ni cuando surgían en torno suyo celos y sospechas, cuando fue ignorado, parodiado o ridiculizado. Su respuesta: el arrojo humilde y audaz de la fe.

Vivió en un contexto en el que el catolicismo representaba una minoría y estaba continuamente bajo asedio. La definición de la infalibilidad del Papa en el Concilio Vaticano I, trajo consigo una serie de reacciones violentas: «los católicos no necesitan razonar —se decía—, piensa uno por todos ellos»<sup>19</sup>. El testimonio y la actividad de Newman contribuyeron

enormemente a la recuperación del prestigio de la Iglesia, mostrando la necesidad de conjugar verdad, libertad y santidad. Hizo suyas hasta el fondo las preguntas fundamentales del hombre moderno, también las de los llamados “maestros

*“Así como no hay santo sin pasado, tampoco hay pecador sin futuro: hayas pecado poco o mucho, Él tiene poder para dejarte tan limpio y aceptable en su presencia como si nunca le hubieras ofendido.”<sup>20</sup>*

de la sospecha”: ¿Dios puede actuar en la historia? ¿Nosotros podemos conocerlo de verdad? Contemporáneo de Darwin, tuvo que plantearse la cuestión de la evolución: ya en 1845, año en que se incorporó definitivamente a la Iglesia católica había dejado inconclusa una obra en la que había venido trabajando por años, el Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana, expresión —como todos sus escritos— de su propio camino interior, que hoy tiene asegurada carta de ciudadanía en la teología y en la vida de la Iglesia. ¿Son una y la misma doctrina la que se propone hoy en la Iglesia y la enseñanza apostólica primitiva? ¿Podemos considerar la doctrina actual como sucesora, representante y heredera de la religión de Cipriano, Ambrosio, Agustín y los demás Padres?<sup>21</sup>, eran estas preguntas que calaban hondo en quien confiesa que «los Padres me hicieron católico»<sup>22</sup>—. La respuesta le exige el mayor de los sacrificios: abandonar todo lo que amaba y abrazar una comunidad en la que corría el peligro de sentirse y ser visto como intruso. Su actitud se puede resumir en lo que él mismo expresó en un sermón de 1831: «El camino más noble, la conducta más decorosa de un pecador consciente, consiste en una rendición incondicional de sí mismo a Dios; no un regateo sobre las condiciones, no planear —por así decirlo— la forma de ser redimido sino, en primer lugar, una rendición instantánea de uno mismo»<sup>23</sup>. Los frutos están a la vista.

Había llegado a la conclusión de que «el moderno catolicismo no es otra cosa que el legítimo crecimiento y complemento, es decir, el desarrollo natural y necesario, de la doctrina de la Iglesia antigua»<sup>24</sup>, y tenía que actuar en consecuencia. En el cristianismo —nos dice Newman— se da aquel desarrollo propio de los seres personales, que para ser sí mismos tienen que crecer llegando a ser más. Newman hace un finísimo análisis que nos ayuda a diferenciar cuando estamos ante

19 En este contexto publicó la ya citada *Carta al duque de Norfolk*, en la que explica la doctrina católica sobre la conciencia.

20 San John Henry Newman, *Discursos sobre la fe*, 3.

21 San John Henry Newman, *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*.

22 San John Henry Newman, *Carta a Pusey*, cap. 2.

23 San John Henry Newman, *Sermones parroquiales y sencillos III*, s. 3.

24 San John Henry Newman, *Ensayo sobre el desarrollo*, cit., cap. 5.

un desarrollo auténtico o ante una perversión —tanto de una institución jurídica como de una verdad teológica en la iglesia—<sup>25</sup>. En el contexto del sínodo sobre la sinodalidad, cuya policromía proyecta algunos matices particulares sobre la fiesta litúrgica del santo Cardenal Newman y luego sobre la vida de los que nos consideramos hijos espirituales suyos, nos vendría muy bien repasar con calma ese libro y asimilar las notas que nos propone como criterios de discernimiento, para saber distinguir entre aquellas expresiones que representan un desenvolvimiento auténtico de la doctrina y reaccionar ante lo que, se presente bajo el disfraz que sea, no es otra cosa más que su negación y nos empuja más bien hacia la corrupción, sea esta doctrinal o moral. Nos propone siete principios: «no existe corrupción si una idea conserva un único e idéntico Tipo, los mismos principios y la misma organización; si sus comienzos anticipan sus fases subsiguientes y sus manifestaciones posteriores protegen la versión inicial; si demuestra un poder de asimilación y renovación, así como una acción vigorosa de principio a fin»<sup>26</sup>.

25 Cf. Olegario González de Cardedal, *Artículo, ABC*, 13-X-2019

26 San John Henry Newman, *Ensayo sobre el desarrollo*, cit., cap. 5.

27 San John Henry Newman, *Biglietto Speech*, cit.

No faltan voces en nuestro tiempo que pronostican lo peor para la Iglesia. En su fiesta, san John Henry nos ofrece, por el contrario, un mensaje de esperanza: «Nunca antes había existido, ciertamente, una maquinación del enemigo tan sagazmente elaborada y con tantas posibilidades de éxito [*el relativismo*]... esta mentalidad atrae a muchos hombres que podríamos denominar competentes, serios e incluso virtuosos, hombres maduros de intachables antecedentes, hombres jóvenes que inician una prometedora carrera. Esta es la situación... pero no se debe pensar ni por un momento que me asusta. Me apena profundamente, porque veo en ella la ruina de muchas almas. No temo, sin embargo, que llegue a perjudicar seriamente la tarea de difundir la Verdad, la Santa Iglesia, nuestro Rey Todopoderoso, fiel y veraz, o a su Vicario en la Tierra.

»El cristianismo ha estado demasiadas veces en lo que parecía un peligro fatal, para que ahora nos vaya a atemorizar una nueva prueba. Todo esto es seguro. Son imprevisibles, en cambio, las vías por las que la Providencia rescata y salva a sus elegidos. A veces, nuestro enemigo se convierte en amigo; a veces se ve despojado de la capacidad del mal que le hacía temible; a veces se destruye a sí mismo; o, sin deseirlo produce efectos beneficiosos, para desaparecer a continuación sin dejar rastro. Generalmente la Iglesia no hace otra cosa que perseverar, con paz y confianza, en el cumplimiento de sus tareas, permanecer serena y esperar de Dios la salvación»<sup>27</sup>.



COR. AD COR. LOQUITUR.

#### TEN EN CUENTA:

1. Charla para jóvenes universitarios, presencial y en línea.
2. Introducción al cristianismo: estudio dirigido para conocer las verdades fundamentales de nuestra fe, para jóvenes. Presencial y en línea.
3. En este mes del rosario tengamos en cuenta estas intenciones: los frutos del sínodo, las misiones, la paz del mundo, el cece de la violencia.

THE  
NEWMAN  
SOCIETY  
C. Constitución  
de 1857, 122b, Frac.  
Revolución,  
Tlaquepaque,  
Jalisco (Méx).

Tel. (+52)  
33 4530 2258 y  
33 2538 2488